

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Miércoles, 13 de Febrero de 2008

LA BARCA DE CARONTE. NOVENO CAPÍTULO. EL COLEGIO ENCANTADO.

De nuevo aviso que el siguiente relato está basado en una historia real, eludo cualquier tipo de nombre de los protagonistas. El colegio tampoco tenía ese nombre. También he de decir que la ciudad donde se desarrollan los hechos no era Madrid. ¿O sí? No importa. Lo que importa es que ocurrieron en España. ¡Que la disfruten, si es que tienen capacidad!

El colegio de Santa Lucía permanece cerrado a pesar de que ya ha comenzado el curso académico hace varios meses. Sus alumnos ya no acudían a sus clases en la parte final del curso académico anterior. Estaban atemorizados, pero eran más bien sus padres quienes tenían más miedo. La fama es la que, finalmente, actuó como el detonante de la clausura definitiva del colegio. Madrid necesita colegios nuevos puesto que su población permanece en continuo crecimiento. Estamos en 1967, en pleno desarrollo económico de España. La capital es la base de este desarrollo. Es un polo económico impresionante. ¿Cómo consienten entonces en cerrar este colegio?

Los hechos se venían sucediendo durante los últimos dos años. Pero en los meses finales del anterior curso, entre marzo y abril, se recrudesció la situación. En cada aula había un crucifijo presidiendo la pizarra. Ese crucifijo sin venir a cuento comenzaba a girar sobre sí mismo y se desprendía hacia el suelo. En una ocasión, le ocasionó graves contusiones a un profesor. Los alumnos salían despavoridos al presenciar este desagradable acontecimiento.

En otras ocasiones eran las lámparas quienes se agitaban como movidas por un resorte invisible. Se encendían y se apagaban como si alguien estuviera manipulando el interruptor. Pero el interruptor no se accionaba. Las persianas se subían y se bajaban a voluntad de alguien, pero ¿quién podía estar detrás de todo aquello?

La situación más terrorífica la vivió un grupo de alumnos que junto a su profesor se encontraban en la capilla del colegio. Una fila entera de velones, que se encontraban a los pies de una imagen imponente de María Inmaculada, se apagaron en un segundo. La temperatura descendió hasta tal punto, que uno de los niños comentó a la prensa local que le “salía humo de la boca”. Todo ello acompañado de un profundo lamento final, un llanto aterrador a la vez que ensordecedor. Muchos niños se hicieron sus necesidades encima.

Un señor que cruzaba una noche por la acera situada enfrente de aquel colegio uno de los días en los que se habían producido aquellos acontecimientos, comentó a un agente de la Guardia Civil (cuyo parte aún se conserva) que creyó presenciar la silueta de un muchacho de no mucha edad asomada por uno de los grandes ventanales que se abrían hacia la calle. Pudo presenciar todos sus rasgos, a pesar de que la situación era de penumbra, pues apenas una pequeña farola alumbraba en ese momento la vía pública. No le vio cabello ni ropa, pero si comprobó que estaba apoyado sobre el ventanal.

Una de las últimas semanas en que permaneció abierto el colegio, un grupo de chicos se dirigieron al baño tras acabar un partido de fútbol. Al encarar el pasillo que conducía a los servicios, se toparon frente a algo inquietante. Una chica estaba colgada de uno de los tubos que estaban en el techo con una correa atada al cuello. Sin embargo, se movía. Tenía en sus manos un pequeño oso de peluche al que le decía susurrante: “Nadie nos hace caso. Nos hemos quedado atrapados para siempre. Se ha cumplido la maldición. La maldición... la maldición... la maldición.”

A pesar de que tanto profesores como autoridades acudieron a toda prisa, no había rastro de lo que los niños contaban. Pero la fama corrió por todo Madrid. Tanto, que los propios padres también sintieron terror y de forma inmediata trasladaron a sus hijos a otro centro. No podían aguantar más.

Estos fenómenos los podríamos calificar hoy como poltergeist, “duende burlón”. Sin embargo, las autoridades franquistas decidieron cerrar el asunto sin más. Se supo con posterioridad que varios sacerdotes acudieron a bendecir la capilla y el resto del colegio. Pero los cristales de las ventanas permanecían rotos, las sillas y las mesas aparecían apiladas de forma misteriosa, e incluso, se dijo que en una ocasión, un capellán se encontró con unas huellas negras sobre el encerado. Pero nada más se supo.

Han pasado los años y el colegio ya no está. En su lugar ha construido una biblioteca financiada por el ayuntamiento de Madrid. Sin embargo, los hechos inexplicables siguen presentes. Una mañana, una estantería se vino de repente abajo justo cuando había varios lectores que acabaron bajo una gran cantidad de libros. Las luces seguían encendiéndose y apagándose. Las máquinas de escribir de los funcionarios tecleaban sin que hubiera dedos que pudieran explicar dicho fenómeno. Las persianas amanecían rotas como si alguien hubiera estado subiéndolas y bajándolas durante horas.

La dirección de la biblioteca decidió instalar cámaras de seguridad y contratar a un vigilante nocturno para intentar averiguar qué era lo que sucedía. Una de esas noches, el vigilante pudo comprobar cómo por el pasillo que daba acceso a la sección de libros de ciencias una especie de muchacha con vestido y cabello negros se deslizaba sin tocar el suelo y a una gran velocidad. Parecía llevar consigo algo que no acertó a ver. “Quizá fuera un bolso o algo por el estilo”-declaró posteriormente en el parte policial.

Finalmente, un equipo de parapsicólogos se trasladó al edificio. Dispusieron diferentes cámaras infrarrojas, diferentes equipos de grabación de sonido y utilizaron cuatro carretes fotográficos. Las cámaras infrarrojas no dieron ninguna novedad. Pero sí las hubo en el sonido. En dos de las tres grabadoras de sonido se recogieron varias psicofonías. En una, una voz susurrante infantil reclamaba: “Quiero la luz. ¿Dónde está la luz? ¿Por qué no veo la luz?” Fueron grabadas a las 3.20 horas de la madrugada. En la otra, tras más de veinte minutos de susurros ininteligibles, la grabación acaba con un susurrante “...sois malditos...terminaré con todos vosotroos...”. En las cámaras de video, en una cinta que tenía 60 minutos de capacidad lograron grabarse 140 minutos de imagen, lo curioso es que esa cinta funcionó sólo durante diez minutos, que en teoría era lo que tenía que estar grabado (únicamente esos diez minutos).

En uno de los barridos fotográficos (un barrido es simplemente utilizar un carrete enfocado a una misma habitación y haciendo fotos con gran rapidez) apareció una imagen que luego daría la vuelta al mundo. De las 45 fotos de ese carrete, sólo en una apareció la siguiente imagen: (una imagen vale más que mil palabras)



¿ESPELUZNANTE, NO? Solo aclarar que ésta imagen es real y sirvió para cerrar definitivamente el edificio donde se realizaron las investigaciones. Hoy no hay ningún impedimento para entrar en el edificio. Al menos, ningún impedimento “normal”. Porque el edificio esta vacío. ¿O acaso alguien sigue allí?